

"¡ DEMOCRACIA AHORA !"

"¡ FUERA PINOCHET !"

MANIFIESTO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Chilenas y chilenos :

Podemos y debemos terminar con el hambre y los abusos, con la opresión y la injusticia. Se aproximan luchas todavía más grandes que las del año pasado, las que ya pusieron en jaque a la tiranía. La mayoría nacional está decidida a materializar cuanto antes la consigna "¡ Democracia Ahora!" y, por lo tanto, a poner fin a la dictadura.

El deseo vehemente del pueblo es echar a Pinochet cuanto antes. Han manifestado también este propósito algunos sectores políticos. Los comunistas decimos que este objetivo podemos lograrlo a condición de que todos le pongamos el hombro y empujemos la lucha combativa de las masas, con decisión y coraje.

La causa principal de los males que sufre el país es el régimen fascista. La política que éste ha aplicado y que sigue aplicando - inspirada y sostenida por el imperialismo norteamericano y por la reacción interna - no hacen más que agravar la situación. Por eso, el país en general está convencido que la solución es política y esta no la puede dar Pinochet ni su Ministro del Interior con su simulacro de apertura. La solución política consiste básicamente, en la salida del Dictador, en el fin del régimen autoritario y en su reemplazo por un gobierno provisional, como primer paso para la creación de un nuevo régimen democrático. ¡ Y esta solución sólo la puede y debe dar el Pueblo!

Mienten los personeros de la tiranía y la propaganda oficialista cuando anuncian que hemos entrado en un período de reactivación económica. No hay ni podrá haber verdadera reactivación económica con el actual régimen que sigue orientado a servir los intereses del gran capital, de los clanes financieros internacionales y nativos, a costa de la cesantía y la miseria de millones de chilenos y de la ruina de miles de empresarios nacionales.

No hay ni podrá haber reactivación real de la economía, mientras el país tenga que pagar el 70 o/o del valor de sus exportaciones - y mucho más el próximo año - por amortización e intereses de la cuantiosa deuda externa que contrajeron los tiburones y pirañas de las finanzas, los cuales "se hicieron la América" con la política de los "Chicago boys", defendida y mantenida por el tirano.

No hay ni podrá haber reactivación económica con una dictadura que le ha entregado a la banca privada intervenida recursos financieros que exceden varias veces el valor de su patrimonio y le ha dado, al sistema financiero en general, créditos por un monto superior al de su capital y reservas.

Mienten, también, los voceros de la tiranía cuando afirman que los síntomas de la recuperación económica que se observa en los grandes países capitalistas, serán determinantes en la presunta reactivación de la actividad económica nacional. Aún si la economía norteamericana y de otras naciones capitalistas siguiera recuperándose, los efectos favorables que ello tendría para Chile serían tardíos e insignificantes, por las medidas proteccionistas que adoptan esos países, a lo cual se suman las limitadas posibilidades de inversiones y créditos extranjeros y las altas tasas de interés que imperan en el mercado financiero internacional. Con todo, la principal razón de que no pueda haber verdadera reactivación económica con la dictadura, se debe al hecho de que la crisis que sufre nuestro país no es sólo consecuencia de la recesión que ha afectado al capitalismo mundial, sino de un conjunto de factores internos que siguen en pie y que fueron creados o agravados por la dictadura fascista. Algunos de estos factores son: el saqueo sistemático de los recursos nacionales por la banca imperialista, el sometimiento a los dictados de las empresas transnacionales y del Fondo Monetario Internacional, la situación privilegiada de los clanes financieros, la caída vertical del poder adquisitivo de las masas, la escasa capacidad de ahorro e inversión internos y, sobre todo, el peso de la deuda externa.

Bajo el régimen de Pinochet, el país produce para pagar las deudas contraídas por los banqueros chilenos, dinero que se farrearón o que tienen depositados en bancos extranjeros. Servir a los acreedores de los clanes financieros es lo principal para el dictador, aunque ello signifique que la economía se mantenga por el suelo y que la gente muera de hambre. Apuntalar a la banca privada es la otra preocupación esencial del régimen, aunque con ello se malgastan recursos que podrían destinarse a obras públicas para paliar, siquiera en parte, la cesantía.

En contraste con esta miseria, hay una minoría que lo tiene todo y vive en el lujo y en el derroche. Símbolo de la opulencia de unos pocos son los palacetes del barrio alto y las mansiones con cuatro o más automóviles y varios empleados de servicio. Símbolo del arribismo y del delirio de grandeza y de poder de Pinochet es el búnquer que se mandó construir en Lo Curro, por un costo cercano a los 30 millones de dólares, que podrían haber servido para levantar miles de casas para el pueblo. Y símbolo de la corrupción del régimen es el hecho de que dos de sus principales personajes, Lüders y Blanco, hayan ido a parar a la cárcel por estafadores.

Chile sólo podrá salir del hoyo en que lo ha sumido el fascismo, mediante la aplicación de una política diametralmente distinta a la que ha puesto en práctica la tiranía, para lo cual se requiere el ascenso al poder de las fuerzas que están por la democracia y por el progreso social.

El pueblo chileno está dispuesto a romper las cadenas que lo oprimen y lo condenan a la miseria y el hambre. Toda la oposición coincide en que el dictador debe salir ahora y no en 1989. Pinochet no es el único, pero es el máximo responsable de cuanto ha ocurrido en el país en los últimos 10 años y es el responsable principal de que se sigan aplicando las políticas que el país rechaza. Por esto, porque es el primer obstáculo para avanzar, porque se ha convertido en una tranca, hay que comenzar por hacerlo a un lado.

Existe, también, virtual consenso en que la tiranía debe ser reemplazada por un Gobierno Provisional. Somos partidarios de que este gobierno esté constituido por todas las fuerzas democráticas.

Asimismo, somos de opinión de que este gobierno Provisional debe ser dinámico y realizador para que ponga en marcha, desde el primer día, un plan de reactivación de la economía nacional, suspenda el pago de la deuda externa, reestablezca plenamente las libertades públicas, disuel-

va la CNI y los grupos armados del fascismo, acuerde el retorno de los exiliados y la libertad de los presos políticos y relegados, derogue la ley de amnistía que se dictó para blanquear a los responsables de asesinatos y desaparecimientos de personas, procese a Pinochet, a los autores materiales e intelectuales de los crímenes cometidos y a los clanes financieros que hipotecaron al país y que tienen miles de millones de dólares en el exterior, depure las FF.AA. de los elementos fascistas deshucie y erradique la doctrina de Seguridad Nacional y propicie una nueva concepción militar al servicio de la democracia y del país, tome medidas de saneamiento del poder judicial, derogue el plan laboral, la legislación minera fascista y el Estatuto del Inversionista Extranjero, ponga fin a los convenios con el Fondo Monetario Internacional, nacionalice la banca y las grandes empresas que funcionan gracias a recursos estatales, solicite la reincorporación de Chile al Pacto Andino y al Movimiento de Países No Alineados, reanude las relaciones con todos los países socialistas y practique una política de estrecha colaboración con los gobiernos y pueblos vecinos y de amistad con todas las naciones, en favor de la paz mundial.

La grave situación en que la dictadura dejará al país, hace obligatorio que el Gobierno Provisional tenga este carácter activo y ejecutivo, poniendo desde el primer momento, manos a la obra de la reconstrucción de la democracia y de la economía para erradicar con decisión y prontitud la cesantía, el hambre, la miseria y el fascismo.

Si el Gobierno Provisional fuera un simple gobierno de transición, carecería de autoridad y daría inevitables muestras de debilidad, lo que sería aprovechado por los fascistas y sus colaboradores para intentar recuperar el poder, para sumir al país en un período de inestabilidad o para mediatizar, al menos, el proceso de democratización.

El Gobierno Provisional, para cumplir su papel, debe posibilitar el amplio respaldo y la participación del pueblo en el cumplimiento de sus tareas. Podrá cumplir su función con mejores posibilidades de éxito si cuenta con el apoyo de todas las fuerzas democráticas y de los nuevos mandos de las FF. AA.

La oposición de centro propicia un llamado pacto social para el período que siga a la caída de la dictadura.

Los comunistas podríamos suscribir tal compromiso, si surge un Gobierno Provisional que no vacile en el cumplimiento de sus tareas antifascistas y de reconstrucción nacional y si, al mismo tiempo, hace todo lo posible, aún en medio de las dificultades, por resolver el grave problema de la cesantía y mejorar las condiciones de vida del pueblo.

Si no se dan estas condiciones, si en vez de un pacto social de inspiración nacional, basado en el interés común de la mayoría del país se planteara un pacto dirigido a amarrar las manos de la clase obrera, en favor de la burguesía, el PC no lo suscribiría de ningún modo.

En la Asamblea Constituyente que debe convocar el Gobierno Provisional, lucharemos porque la nueva Constitución proclame y garantice los derechos humanos, consagre el derecho al trabajo, a la vivienda, al descanso, a la salud y a la educación, proscriba el fascismo y la práctica de la tortura, establezca las diversas formas de propiedad (a nuestro juicio, la propiedad social, la privada, la mixta, la cooperativa y la de autogestión o de trabajadores), reconozca el pluripartidismo determine el carácter y el papel de las FF.AA., eche las bases de un nuevo Poder Judicial, asegure que el nuevo régimen democrático esté libre de vicios y corruptelas, facilite el acceso del pueblo a la dirección del Estado y su participación en todos los rangos de poder y tenga una actitud abierta hacia los cambios que vaya exigiendo el desarrollo

Nos esforzamos y seguiremos esforzándonos por la salida más avanzada que conduzca a la completa erradicación del fascismo, a la constitución de un estado democrático del pueblo y al reinicio - con todas las modificaciones que la experiencia y la nueva situación aconsejan - de las profundas transformaciones antiimperialistas y antioligárquicas, con victa al socialismo, por las cuales luchó y murió Salvador Allende.

La concreción de esta perspectiva depende de un conjunto de factores y de las diversas fuerzas civiles y militares. Depende, sobre todo, de la energía y envergadura del movimiento, de la participación y combatividad de las masas en las próximas jornadas contra la dictadura, del reforzamiento ahora de la unidad y la lucha de los trabajadores, de la presencia aún más masiva de la juventud y de las mujeres en el combate antifascista, del desarrollo del Movimiento Democrático Popular, del restablecimiento de la unidad de la izquierda, del acuerdo entre todas las fuerzas de oposición y del fortalecimiento orgánico, político e ideológico del Partido de Luis Emilio Recabarren, de Elías Lafferte y de Pablo Neruda.

Juntos debemos poner en tensión y en movimiento a todas las fuerzas comprimidas por el régimen: desde los obreros hasta aquellos capitalistas cuyas empresas fueron engullidas por los clanes financieros o arrastradas a la quiebra por la invasión de mercaderías extranjeras y por el bajo poder de compra de las masas.

No más engaños ni autoengaños. Cualquier solución parcial para los trabajadores de tal o cual industria o servicio o para los gremios como los comerciantes o transportistas, o para los agricultores o pequeños y medianos industriales, no podrá ser suficientemente sólida o sólo constituirá una migaja, o será pan para hoy y hambre para mañana. La crisis es global, afecta a todo Chile y debe tener una solución global. Sólo la coordinación de las luchas de todos estos sectores sociales puede conducirnos a la victoria.

Marchamos hacia la Protesta Nacional del 27 de marzo. Además, del corazón de los trabajadores, del seno mismo del pueblo, ha surgido la idea de avanzar hacia un Paro Nacional de todas las actividades para exigir la salida de Pinochet y un inmediato retorno a la democracia.

Esta idea gana el apoyo creciente de las masas. La hizo suya el Comando Nacional de Trabajadores y la apoyan todas las fuerzas opositoras.

Si el país entero, es decir, si la clase obrera, los empleados, los profesionales, los estudiantes, los campesinos, los comerciantes, los transportistas, los pequeños y medianos agricultores e industriales detienen sus actividades, se habrá dado un paso que puede ser decisivo en la lucha por terminar con la dictadura y materializar la consigna "¡Democracia Ahora!".

La idea del Paro Nacional de actividades abre perspectivas alentadoras y despierta el entusiasmo y las esperanzas del pueblo. Debe constituir una fase superior en la lucha contra la dictadura, la culminación de un conjunto de pequeñas y grandes acciones protagonizadas por las masas.

Hay que impulsar con urgencia y energía la preparación del paro. Este debe ser considerado y aprobado en todas las organizaciones sindicales, profesionales y gremiales, incluso en las organizaciones o grupos de industriales y agricultores, para hacerlo efectivo al más corto plazo.

El paro nacional de actividades tiene nervioso al Ministro del In-

terior, el cual ya ha dispuesto toda clase de medidas para impedirlo o tratar de reducir sus efectos. La dictadura manobra para conducir a la conciliación a algunos dirigentes sindicales y gremiales y, sobre todo, trabaja para dividir la CTC. El proceso y encarcelación del presidente del Movimiento Democrático Popular, Dr. Manuel Almeyda, y del presidente nacional de los Trabajadores del Petróleo, Ruiz di Giorgio, y de otros quince compañeros que participaron en la heroica protesta de Pta. Arenas por la visita de Pinochet, y los ataques de todo tipo a la Iglesia Católica, demuestran que la dictadura se dispone a defender sus posiciones agrediendo a todo el mundo.

En cualquier momento puede intentar descabezar las organizaciones sindicales. Hay que tomar medidas para eludir la persecución y los golpes de las fuerzas represivas.

En la oposición al régimen, hay grupos y personas que, junto a sectores de la derecha que se desligan un tanto de la dictadura, patrocinan salidas de compromiso con el tirano y su camarilla. Mediante una política de componendas quieren dejar las cosas como están, cambiando sólo los militares por civiles, reemplazando un equipo de gobierno por otro. Con esta política de borrón y cuenta nueva se pretende burlar las esperanzas y derechos del pueblo. La rechazamos de plano.

En la oposición hay, también, partidos que sólo aceptan y creen en una salida pacífica o como algunos dicen, en una "solución civilizada". Si hubiera o surgiera esta posibilidad como una solución real, sin compromisos con el tirano y su grupo, nosotros lo apoyaríamos. Pero tenemos la obligación de decir que no vemos posible una tal salida "civilizada", porque la dictadura fascista es un régimen bárbaro y cruel, basado en el terror y la violencia, que el año pasado no vaciló en sacar 18 mil soldados a la calle y ordenarles disparar contra el pueblo y que este año, está dispuesto a todo, a cualquier cosa, a cometer nuevos crímenes y masacres, antes que a ceder las posiciones que detenta.

El fascismo no deja ni dejará otro camino que el de una lucha resuelta, frontal y abierta contra él, movilizándolo todos los sectores sociales y políticos que están por la democracia, coordinando la acción de todas las fuerzas opositoras y haciendo uso de todas las formas de lucha, pacíficas o violentas, en función de las condiciones concretas.

Los comunistas, como revolucionarios consecuentes, no renunciamos a la insurrección armada, pero decimos claramente que lo que está hoy a la orden del día no es precisamente eso, sino el ejercicio del derecho a la rebelión por parte del pueblo chileno empleando todos los medios que estén a su alcance. Esta es la política que hemos venido planteado y que se abre paso en las masas.

Las luchas que vienen serán difíciles pero no hay más que enfrentarlas. Lo contrario puede ser cómodo para algunos, pero los hombres y mujeres que han asumido alguna responsabilidad en la vida chilena tienen que estar dispuestos a cualquier sacrificio.

La única posibilidad de contener, siquiera en parte, la barbarie fascista y de hacer menos dolorosos los enfrentamientos venideros, está en la más amplia movilización de las masas y en el acuerdo de las fuerzas opositoras. Se puede lograr, en tales circunstancias, que las FF.AA. no permanezcan sordas y ciegas y evolucionen, en cambio, hacia posiciones democráticas. Si los diversos grupos en que aparece dividida la derecha chilena, que ha apoyado al régimen durante toda una década, toman hoy distancia respecto de él, es lógico pensar que los uniformados podrían considerar también que, para ellos, ha llegado el momento de no seguir cargando más con el desprestigio del régimen y de no hacerse cómplices de nuevas tropelías.

Los comunistas propiciamos el reencuentro del las FF.AA. con el pueblo luego de las reformas esenciales que precisan sus instituciones. No propugnamos el enfrentamiento entre civiles y militares, ni la marginación de éstos de todas las actividades del estado, ni tampoco la subordinación a cualquier poder civil, sino al poder democrático constituido.

El Partido Comunista se dirige al pueblo de Chile con la profunda convicción de que estas ideas reflejan su sentir y de que sabrá llevarlas a la práctica en una lucha sin tregua por sus intereses vitales, en contra de la dictadura fascista.

Jóvenes chilenos: ¡expresen toda la rebeldía de vuestro espíritu en la lucha contra el fascismo que os priva de posibilidades de trabajo y estudio y troncha vuestras mejores esperanzas!

Mujeres de Chile, madres, hermanas, hijas: ¡contribuyan a hacer realidad el lema "¡Democracia ahora!" y vuestra hermosa consigna "¡Hoy y no mañana!" ¡Plieguense con todo vuestro corazón a la lucha contra un régimen que es la negación de la vida y que ha hecho recaer en vosotras los mayores sufrimientos por la cesantía, por el hambre, por las prisiones y relegaciones, por los asesinatos, desaparecimientos y torturas!

Trabajadores de la ciudad y del campo: ¡Desarrollen con ímpetu las luchas por vuestras reivindicaciones más sentidas, eleven más y más vuestros combates con la perspectiva de convertir el paro nacional de todas las actividades en la más vigorosa jornada de repudio a la dictadura! ¡Ustedes constituyen el nervio y el motor de la nación. Si actúan con decisión y unidos, no hay quien pueda contra ustedes!

¡Sólo la unidad y la lucha nos darán la victoria!

¡Viva la acción común de los trabajadores de la ciudad y del campo!

¡Viva la lucha coordinada de todos los sectores sociales y políticos que están contra la dictadura!

¡Viva el Movimiento Democrático Popular!

¡Viva el Partido Comunista!

¡Abajo el fascismo!

¡Democracia ahora!

¡Con la razón y la fuerza, VENCEREMOS!

COMITE CENTRAL
DEL
PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Santiago, marzo de 1984.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enriquez", CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.